



SESIÓN 11 - TIEMPO ORDINARIO

• OBJETIVOS

- Descubrir el 10 Mandamiento de la Ley de Dios: “No codiciarás los bienes ajenos”.
- Dios ha puesto todos los bienes de la tierra al servicio de los hombres.
- Jesús nos ha enseñado a compartir lo que tenemos y a no poner el corazón en las cosas materiales.

• DESARROLLO

PRIMER MOMENTO

RUTINA

- Oración en la Capilla

SEGUNDO MOMENTO

- Reunión por grupos

- Leemos los mandamientos de la página 154 del Catecismo.

10. No codiciarás los bienes ajenos.

- Vemos el video sobre el décimo Mandamiento: “No codiciarás los bienes ajenos”.

<https://www.youtube.com/watch?v=sMmIPSScCgk>

- Comentamos el video con los niños en el grupo.
- Leemos el último párrafo de la página 98 del Catecismo y el primero de la página 99 y se lo explicamos a los niños.
 - No podemos ser envidiosos ni caprichosos.
 - Cuando deseamos lo que tienen los demás no estamos amando a Dios y nuestro corazón se llena de envidia y deseo.
 - La mejor manera de combatir la envidia es compartir todo lo que tenemos con generosidad sin esperar nada a cambio.
- Contamos a los niños la parábola de los leñadores homicidas.

PARÁBOLA DE LA CODICIA

(Los labradores que asesinan por codicia)

Jesús propuso esta parábola: Había unos labradores que tenían una viña arrendada. El dueño mandó varias veces a sus criados para que cobrasen el alquiler; pero los labradores los fueron maltratando, los apedrearon e, incluso, mataron a uno.

El dueño pensó: mandaré a mi hijo y a éste lo respetarán. Ellos, al ver al hijo, se dijeron: éste es el hijo, el heredero; venid, matémosle y así la viña será para nosotros.

- Comentario:
 - El deseo de quedarse con la viña, es decir, la codicia, les movió no sólo a robar, sino a matar.



- Por eso no debemos codiciar los bienes ajenos porque la codicia nos puede llevar a hacer cosas malas e incorrectas.

- **Cuento: La nube avariciosa.**

Érase una vez una nube que vivía sobre un país muy bello. Un día, vio pasar otra nube mucho más grande y sintió tanta envidia, que decidió que para ser más grande nunca más daría su agua a nadie, y nunca más llovería.

Efectivamente, la nube fue creciendo, al tiempo que su país se secaba. Primero se secaron los ríos, luego se fueron las personas, después los animales, y finalmente las plantas, hasta que aquel país se convirtió en un desierto. A la nube no le importó mucho, pero no se dio cuenta de que, al estar sobre un desierto, ya no había ningún sitio de donde sacar agua para seguir creciendo, y lentamente, la nube empezó a perder tamaño, sin poder hacer nada para evitarlo.

La nube comprendió entonces su error, y que su avaricia y egoísmo serían la causa de su desaparición, pero justo antes de evaporarse, cuando sólo quedaba de ella un suspiro de algodón, apareció una suave brisa. La nube era tan pequeña y pesaba tan poco, que el viento la llevó consigo mucho tiempo hasta llegar a un país lejano, precioso, donde volvió a recuperar su tamaño.

Y aprendida la lección, siguió siendo una nube pequeña y modesta, pero dejaba lluvias tan generosas y cuidadas, que aquel país se convirtió en el más verde, más bonito y con más arco iris del mundo.

- ¿Qué le pasó a la nube?
 - ¿Por qué no quiso compartir su agua?
 - ¿Qué le pasó al principio de no compartir? ¿Cómo se sentía?
 - ¿Y al final?
 - ¿A qué le llevó no compartir su agua? ¿Le mereció la pena no compartir?
 - ¿Qué enseñanza sacamos de esta historia?
- Repasamos y aprendemos los mandamientos de la página 154.

PADRE NUESTRO



QUE EL QUE DA LA VIDA POR SUS AMIGOS.